

ENFOQUES NEOINSTITUCIONALISTAS Y TOMA DE DECISIONES EN POLÍTICAS PÚBLICAS

Guillermo Ejea Mendoza
Mayo de 2007

PRESENTACIÓN

En este trabajo se analizan las similitudes y diferencias de algunos enfoques neoinstitucionalistas desde el punto de vista de la toma de decisiones en políticas públicas.

El trabajo se inscribe en las dimensiones I y III del proyecto *Un enfoque institucionalista de la educación superior en México*, a saber:

Revisión crítica de la teoría y política económicas actuales para dilucidar el estatuto teórico de la educación superior desde el enfoque institucionalista contemporáneo. Esta dimensión de análisis se compone a su vez de dos líneas de trabajo: el análisis de la teoría neoclásica en sus aspectos fundamentales en cuanto a su aplicación a los países pobres y emergentes, y el estudio del enfoque institucionalista contemporáneo.

Revisión crítica de las políticas de educación superior en México para comprender sus alcances económicos y sociales y, al mismo tiempo, engarzar las dimensiones anteriores. En esta dimensión de análisis se ubica el papel de las políticas públicas en tanto que formas de construcción del nuevo modelo de economía y la nueva socialidad a partir de las concepciones y acciones del Estado frente a los procesos de globalización y ante los desafíos de la desigualdad social y el crecimiento económico.

INTRODUCCIÓN.

En este trabajo se analizan las similitudes y diferencias de algunos enfoques neoinstitucionalistas desde el punto de vista de la toma de decisiones en políticas públicas. En la primera parte se pasa revista a las características teóricas de tres enfoques (elección racional, institucionalismo normativo e institucionalismo histórico) y se aplican al caso de la disyuntiva entre eficacia y legitimidad, tanto en su dimensión económica como política y social, en los países latinoamericanos. En la segunda parte, a través de un diálogo hipotético, se muestran las posturas de cuatro autores representativos de la racionalidad limitada (Simon, Downs, Olson y Marx Ferree), considerando la necesidad de aplicar un programa de promoción de participación política en un sistema educativo.

A. TRES ENFOQUES NEOINSTITUCIONALISTAS.

I. Sinopsis¹

	Normativo	Histórico	Elección Racional
Alcances y característica general (“ <i>ley motiv</i> ”)	Explica la conducta de individuos con base en la influencia de las normas. Se enfoca principalmente a las organizaciones desde una óptica sociológica.	Afirma que las instituciones tienen un largo período de permanencia. Se enfoca principalmente hacia cuestiones políticas y económicas desde un ángulo histórico.	Postula que las reglas acotan y contribuyen al comportamiento racional de los individuos (y a los colectivos que se comportan como tales). Tiene un fundamento económico que se ha hecho extensivo al ámbito político y al social.
¿Qué es una institución?	Es una norma que expresa ciertos valores sociales (culturales y simbólicos ²) y guía la conducta de los individuos.	Es una regla (formal u operativa) que estructura las relaciones sociales en determinada situación política y económica de largo plazo.	Es una regla que guía la toma de decisiones individuales y organizacionales mediante incentivos positivos o negativos.
¿Cómo se forman las preferencias?	Los individuos toman decisiones con base en la lógica de lo adecuado: lo correcto de acuerdo con la norma. Las preferencias individuales se ajustan a las sociales.	No lo explica, pero indica que una institución es la encarnación estructural de ciertas ideas que han llegado a ser “aceptadas”. Las preferencias individuales son modeladas por el pasado que se hereda.	Al tomar decisiones, los individuos consideran las reglas existentes (restricciones) porque saben que éstas, aunque sacrifiquen su “amplitud de acción” (¿libertad?), les permitirán optimizar su beneficio (o minimizar su costo) en igualdad de condiciones frente a otros individuos.

¹ Este cuadro-resumen ha sido elaborado con base en el texto de Peters (2003). El criterio del autor para diferenciar los enfoques (‘versiones’ o ‘variantes’ en Peters, 2001) parece ser el énfasis que cada uno hace en los rubros descritos. Pero como él indica, los autores neoinstitucionalistas (así catalogados por autodenominación o por adjudicación) rara vez definen con precisión las categorías que utilizan, y muchas veces los enfoques se sobrepone entre sí. Siguiendo su interpretación, he procurado que las descripciones resalten las diferencias entre ellos. La intención del autor es dar cuenta de la científicidad teórica de los enfoques y de su utilidad para describir los comportamientos políticos (p. 42).

² La consideración de valores y símbolos aproxima al neoinstitucionalismo normativo con el denominado neoinstitucionalismo sociológico. Éste enfatiza también los elementos cognitivos y de significación, y se enfoca a explicar los procesos de creación y cambio de las instituciones. En este último punto, sin embargo, se diferencia de aquél por apelar a factores ambientales evolucionistas (Peters, 2003: 148 -163).

			Las preferencias, aunque exógenas, son modeladas por las reglas.
¿Cómo se explica el cambio institucional?	Por adaptación y aprendizaje ante los cambios del entorno (oportunidades y amenazas).	Por la “aceptación” de nuevas ideas.	Por convención conciente de los individuos que participan en el juego (a menos que haya ‘mano negra’ –ver Reynoso, 2007: 15 y 16), y que han aprendido las ventajas y desventajas de las reglas operantes, lo cual permite finalmente “diseñar” las instituciones más adecuadas.
¿Cómo se da la interacción entre actores e institución?	A través de una especie de reciprocidad inercial y colectiva, excepto que se presente un liderazgo fuerte o una disconformidad poderosa que alteren la estabilidad.	Los individuos se someten a las instituciones, hasta que nuevas ideas sean aceptadas.	Los individuos acatan las reglas hasta que convengan modificarlas.
¿Qué es una buena institución?	Aquella que tiene una vigencia “amplia” y que propicia la consistencia entre el comportamiento de una organización (y sus individuos) y los valores sociales que la enmarcan.	La que permite la adaptación de los comportamientos a las circunstancias ‘históricas’.	La que contribuye a resolver las <i>fallas</i> del mercado y las <i>fallas</i> del Estado.
Algunos límites	<p>a) El individuo desaparece o pierde relevancia como sujeto de la dinámica social.</p> <p>b) No es posible (o es extremadamente difícil) diseñar instituciones, ya que no puede saberse de antemano, al menos con exactitud, cuál será la línea de adaptación que seguirán los actores.</p> <p>Peters señala varios problemas y límites del enfoque, tales como su incapacidad para explicar cómo interaccionan diversas culturas en una organización y las interpretaciones diversas de la norma; la distinción entre norma y rutina y entre institución y organización; que soslaya el problema de la toma de decisiones y la</p>	<p>a) Es un enfoque tautológico: existe lo que es necesario, es necesario lo que existe.</p> <p>b) Carece de predictibilidad. Del mismo modo que en el enfoque anterior, el diseño institucional, si fuera posible, estaría sujeto a factores imprevisibles.</p>	<p>a) El fundamento del enfoque sigue suponiendo (como en la elección racional pura) que todos los individuos son (o terminan siendo) racionales, iguales y autónomos.</p> <p>b) La sociedad (cada “cancha”) es un simple agregado de individuos.</p> <p>c) El nivel de abstracción de los modelos (incluidos los supuestos) impide su verificación empírica. Su corroboración o no puede ser resultado más del azar que de la veracidad de sus postulados.</p>

	<p>contraposición entre valores sociales e intereses individuales. Creo que todas estas cuestiones pueden resolverse dentro del mismo enfoque.</p> <p>También menciona que la crítica más fuerte radica en que no es refutable, ya que resulta imposible demostrar que (en una situación ordinaria) a los individuos no les conviene adaptarse a las normas.</p>		
--	--	--	--

II. La disyuntiva efectividad/ejecutividad versus representación/participación de los gobiernos latinoamericanos. Apuntes para una reflexión posterior más profunda y organizada.

1. El dilema efectividad/ejecutividad versus representación/participación es, en parte, verdad, y en parte, una falacia, al menos en el caso de los regímenes latinoamericanos de la época actual.

a). El teorema³.

Es cierto que un aumento en el número de agentes complica el proceso decisorio⁴. En consecuencia, toda decisión implica un costo de proceso (poner de acuerdo a los agentes) y un costo de exclusión (las preferencias que no serán satisfechas). La ecuación relaciona los costos de las decisiones con la cantidad de agentes que intervienen en el proceso o serán afectados por ellas. Pero en el fondo no es una cuestión que dependa de la cantidad de agentes sino de su heterogeneidad, es decir, de la diversidad de preferencias. Ambos costos serán mayores en la medida en que la heterogeneidad de los agentes sea más amplia, y se reducirán en la medida en que tal diversidad sea menor. Serán iguales a cero en el caso excepcional de que los agentes acepten que su preferencia individual puede satisfacerse con una decisión que se coloque en la preferencia media, pero esto significa que se elimina la diversidad de preferencias, es decir, uno de los supuestos del modelo. En el caso normal, las preferencias insatisfechas darán lugar a que los agentes inconformes pretendan modificar las reglas del juego para poder lograr su satisfacción. El juego se vuelve inestable. Entonces, la solución para alcanzar un equilibrio estable consiste en la introducción de una mano dictatorial, de una monopólica o de *otras* reglas institucionales que permitan *agregar* las preferencias, pero esto significa, otra vez, intentar la homogeneidad de los agentes.

Esta es la idea-fuerza que ha estado detrás de las reformas de segunda generación que se han propuesto e implementado en América Latina durante los últimos años. Tales reformas pretenden crear las condiciones materiales, sociales e ideológicas para que los individuos se comporten de acuerdo con las reglas de un juego de competencia racional.

³ Un teorema es una verdad (conclusión) que ha sido demostrada de *manera lógica* con base en los axiomas preestablecidos (Allendoerfer y Oakley, 1980: 3).

⁴ “Cada cabeza es un mundo”.

¿Por qué no han tenido el éxito esperado? Tal vez por los supuestos del modelo (¿teoría?, ¿paradigma?⁵).

Aunque el modelo parte de que los agentes tienen preferencias distintas, supone que poseen la misma racionalidad, es decir, que son homogéneos. En este marco, cualquier factor externo que ‘iguale’ a los agentes (en realidad que ordene sus preferencias en torno a la media) ayudará a lograr el equilibrio. Esto no representa un problema teórico y no debiera ser un problema práctico pues es una tautología. El problema real se encuentra en una heterogeneidad más profunda, en la diversidad de racionalidades o racionalismos (modos de pensar) que hay en las sociedades latinoamericanas. Buena parte de lo que los estudiosos y gobernantes (modernizadores) han leído como diversidad de preferencias oculta en el fondo una diversidad de racionalismos. Muchas de las movilizaciones sociales y políticas de resistencia, así como los fenómenos ‘invisibles’ de ‘desviación institucional’ (como la ‘corrupción’ en sentido amplio), obedecen a la negativa de los individuos y grupos sociales a aceptar en la práctica la racionalidad liberal.

b). La escasez y el tiempo.

Uno de los supuestos más fuertes de la elección racional en Economía consiste en la escasez de recursos, puesto que con recursos ilimitados no sería necesario elegir entre diferentes alternativas. Tal supuesto puede aplicarse al momento presente o extenderse al futuro, es decir, la decisión se toma porque los recursos son escasos ahora o porque se estima que lo serán más adelante. Este futuro no es sino una proyección del presente. Pero ¿qué sucede si alteramos el supuesto y las decisiones pueden tomarse considerando que aumentará la dotación de recursos? El horizonte decisional debe modificarse. Ejemplo: estoy dispuesto a pagar impuestos porque sé que se traducirán en mejores servicios públicos, o bien, dejo de gastar hoy porque tengo la certeza de que *mi* ahorro presente financiará *mi* consumo futuro, o ahora trabajo duro porque este esfuerzo se reflejará mañana en el aumento de mis ingresos. Del mismo modo se puede plantear que bajo una política fiscal adecuada los recursos públicos serán mayores más adelante. En la perspectiva keynesiana el nivel de ingresos depende del nivel de la actividad económica, dadas unas políticas adecuadas de inversión y distribución de los ingresos.

⁵ Me parece que el de la ‘elección racional’ es un paradigma.

En esta óptica, la famosa disyuntiva pierde fuerza. Es posible un arreglo regulatorio de largo plazo que permita ir satisfaciendo las distintas preferencias. Además, la teoría de las expectativas racionales (pariente del neoinstitucionalismo económico⁶) afirma que los agentes ajustan sus expectativas a las señales del mercado. Si bien este planteamiento se basa en la operación de mercados libres (precios espontáneos), puede establecerse que señales de largo plazo convenidas (mercados regulados) pueden ofrecer condiciones de certidumbre a los agentes, tales que éstos acepten con mayor conciencia y estoicismo las privaciones del presente. Pero el sacrificio debe ser parejo. Toda política económica exitosa implica un acuerdo político previo entre los agentes económicos más influyentes⁷.

En el ámbito político el voto por un partido (organización, persona o proyecto) implica no votar por las otras opciones disponibles, es decir, excluirlas en el presente (es decir, mientras dure el mandato), independientemente de lo que pueda ocurrir en el futuro (aunque los agentes esperan ordinariamente que la exclusión de ahora se repita más adelante). ¿Qué ocurre si cambiamos el supuesto? Por ejemplo: acepto las reglas del juego en el que perdí ahora porque sé, en primer lugar, que esas reglas no me suprimen y, en segundo, que, llegado el caso, son las mismas que me permitirán ganar mañana. Cuando las reglas del juego social no son convenidas sino impuestas y, además, implican la eliminación del perdedor, es de esperarse que los sujetos amenazados o perjudicados no las acepten, les den la vuelta o hagan lo posible por cambiarlas.

c). La democracia.

La democracia, como forma de gobierno, como procedimiento para la toma de decisiones públicas y como estilo de vida se ha constituido en el modelo ideal del mundo contemporáneo (dominado por el paradigma neoliberal) a raíz de la derrota del socialismo. Pero el imperio del ideal democrático también ha menospreciado las formas de gobierno, procedimientos decisorios y estilos de vida no liberales que tienen gran arraigo en la vida social, económica y política en todos los estratos sociales de las

⁶ La escuela de las expectativas racionales surge antes que el neoinstitucionalismo y puede decirse que conforma uno de sus antecedentes. Al igual que en la ciencia política, en Economía hay variantes del institucionalismo contemporáneo (Rutherford, 2003; Gandlgruber, 2003).

⁷ Esta es la base de los exitosos planes heterodoxos de los ochenta, entre ellos, el Programa de Estabilidad y Cambio Estructural (PECE) en México, el Plan Austral en Argentina y el Plan Cruzado en Brasil. Su eficacia fue interrumpida por las mismas políticas que les dieron origen. Pero el mismo factor subyace, por ejemplo, en los modelos de desarrollo de la posguerra.

sociedades latinoamericanas. En consecuencia, las políticas se han aplicado soslayando y aun contraponiéndose a estos rasgos ancestrales. Mejor dicho, han tratado de forzar su transformación al nuevo orden liberal o de plano los han excluido. El régimen democrático liberal supone, primero, que la sociedad es una agregación de individuos autónomos, racionales y libres y, segundo, que su gobierno debe representar y está constreñido por tales atributos. Pero el caso es que amplios sectores de las sociedades latinoamericanas han carecido de ellos estructural e históricamente.

d). Las necesidades sociales.

¿Democracia o justicia social? La respuesta depende de la posición social (la posición social no sólo atañe a la ubicación en la estructura social sino también a la ideología que se profese). No es sorprendente que una amplia porción de la población latinoamericana prefiera gobiernos que atiendan la desigualdad y la pobreza aunque se sacrifique la democracia⁸. Lo extraño es que esa proporción no sea mayor. Esta opinión social mayoritaria tiene dos causas, a mi juicio. La primera puede formularse mediante una pregunta: ¿quién puede no rechazar, sea por motivos éticos o por conveniencia estratégica, tan lacerante situación y desproporcionada polaridad? La segunda tiene dos componentes. El primero se refiere a que la cultura democrática –como se entiende en el mundo moderno– no ha sido parte del *modo de ser* de nuestras sociedades⁹, sin que ello signifique que otros modos de ser hayan sido peores que el democrático liberal desde el punto de vista del desarrollo social, económico y aun político¹⁰. Dicho de otra manera: tenían sus virtudes, particularmente los regímenes de corporativismo/autoritarismo *suave*.

El segundo elemento está a la vista. El *modo de ser liberal* propugnado por las élites y los grupos medios (“el pez por la boca muere”) no ha provocado más que el aumento de la exclusión económica y social, apoyándose en la legitimidad de la democracia política.

⁸ Reynoso, 2007: 22.

⁹ Escalante (1993) ha develado con agudeza esta *deficiencia* política (y moral) en el origen del Estado liberal mexicano. Y puede asegurarse que ese patrón cultural perdura hasta la fecha. ¿Es razonable pensar que las cosas cambiarían en no más de dos décadas, bajo el impulso modernizador de las reformas de primera y segunda generación?

¹⁰ A pesar de sus limitaciones y hasta antes de su agotamiento, el modelo desarrollista de los años cincuenta y sesenta en México, por ejemplo, rindió mejores frutos en estos aspectos.

En consecuencia, ¿es confiable esta democracia liberal? ¹¹. A confesión de hechos, relevo de argumentos, parafrasearía un abogado de la disidencia. Por eso no estoy seguro de compartir en todos sus términos la aseveración de que los “cambios políticos [de los años ochentas y noventas] abrieron la posibilidad de que las decisiones políticas se acerquen más a las preferencias ciudadanas (a través del sistema de partidos y de la representación en las legislaturas), y menos a los caprichos de las élites autoritarias, e incrementaron las expectativas en favor de políticas públicas más cercanas a las necesidades de la población, y en consecuencia a un cambio en el *status quo*” (Reynoso, 2007: 2). Hay que distinguir, en primer lugar, la orientación de los gobiernos de los ochenta y noventa de la que se registra entre algunos gobernantes de estos días (nota 10). En aquella, como segundo punto, hay que precisar el tipo de políticas que se pusieron en marcha que, como he dicho, fueron insuficientes o contrarias al objetivo de alcanzar más bienestar para más gente (por su enfoque localista, inmediatista y racionalista). Ahora bien, coincido con la afirmación si pretende decir que los cambios políticos de aquellas décadas sirvieron para dar oportunidad –la alternancia por un aprendizaje negativo¹²- al ascenso de los gobiernos de centro-izquierda de estos años recientes. Pero esta lectura de concatenación tautológica no ayuda al análisis. Para ser útil requeriría del escenario contra fáctico, es decir, demostrar que sin tal puente el presente sería distinto.

2. ¿Qué hacer?

¹¹ Además, cuando las opciones de centro-izquierda han estado en condiciones de reemplazar por la vía electoral a los representantes del poder económico no ha sido claro el rumbo que puede tomarse o surgen los demonios de la inestabilidad social y la incertidumbre. Algunos botones de muestra. En México, el PRD ha optado por una estrategia peri-patética que no abona sino vulnera las reglas del juego democrático (además de cuestionarlas, donde puede mayoritea y donde no, se queja de mayoriteo). Chávez, listillo, las usó para apuntalar sus políticas populistas y su bravuconería internacional (con la ayuda del petróleo), derrotando con sus propias armas al ‘compló’ interno/externo. Evo Morales enfrenta la oposición de los otrora aliados que le reclaman más radicalidad, y el separatismo de las provincias petroleras acicateado por las élites económicas nacionales y extranjeras (¿alguien duda que esté ausente la mano del imperio?). Bachelet tiene que enfrentar la insurgencia de las masas que no están de acuerdo con algunas medidas que parecen necesarias y racionales. Ortega tuvo que apoyarse en sus enemigos históricos y personales. Parece que únicamente Lula (y acaso Argentina) la están librando a través de una ruta que combina el enfrentamiento con la negociación. A ver qué ocurre con el nuevo proyecto en Ecuador.

¹² Torre (1998) aplica esta tesis para explicar la instauración del neoliberalismo como consecuencia de la mala experiencia del populismo.

Opino, pues, que el paradigma de la elección racional no es la mejor opción para guiar la transformación de las sociedades latinoamericanas y sus regímenes, al menos no de manera generalizada ni en aras de conseguir mayor justicia y equidad sociales. En mi argumentación del punto anterior he sugerido que nuestras sociedades están configuradas por instituciones de larga, extensa y profunda raigambre en el ser social. Pero esta perspectiva histórica no implica negar que sean susceptibles de cambio a partir de la acción conciente y deliberada del hombre.

Hay que ir más allá de la racionalidad maximizadora, limitada y estratégica (Schedler, 1999: 476). La ‘solución’ puede hallarse (la frase contraría la modestia) en crear nuevas instituciones que propicien la modificación de “la conducta, la cultura y la moral de los individuos”¹³, si –subrayo el condicional- si esas nuevas instituciones se constituyen a partir de nuevos valores y prácticas que tengan un sustrato de solidaridad y conveniencia colectivas, una ética distinta no individualista (Sojo, 2004).

El neoinstitucionalismo normativo es bastante parsimonioso en este aspecto, pues postula que los cambios resultan de procesos de adaptación y aprendizaje, es decir, nos recomienda que seamos pacientes. O bien, que estemos atentos a la aparición de un liderazgo fuerte o una disconformidad poderosa que alteren la estabilidad actual (ver Cuadro arriba). Del neoinstitucionalismo sociológico tampoco podemos esperar celeridad si nos atenemos a la idea de que los procesos de institucionalización comprenden tres fases: acostumbramiento, objetivación y sedimentación (Peters, 2003: 162), que equivaldrían al desarrollo de los patrones de comportamiento, de su significación y de interiorización en los individuos (Culebro, 2000: 315-319).

De cualquier manera, el detonante puede ubicarse en un cambio de las reglas de la representación y la gobernabilidad, es decir, en la *creación de las condiciones para el diseño de instituciones* que permitan, la *producción y reproducción de las condiciones de la reproducción social* sobre otras bases (algo así como la *reproducción intergeneracional para la equidad* que proponen Machinea y Hopenhayn, 2005). Si no se espera una coyuntura milagrosa ni se confía en la aparición de un liderazgo mesiánico (o al menos carismático), esa *creación de las condiciones para el diseño de*

¹³ Así lo plantea Reynoso (2007: 31)

instituciones tiene que ser producto de un acuerdo político¹⁴ que resuelva, entre otros, los siguientes problemas¹⁵.

i). Aumento del respeto a la legalidad en la medida en que la legalidad vaya incorporando de manera constatable reglas más equitativas. Aquí hay dos dimensiones. En primer lugar, las instituciones informales (o no liberales) no pueden ser vistas únicamente como un problema de culturas que distorsionan desde fuera el sistema legal que ha sido codificado por escrito¹⁶ (). Tienen que incorporarse en un sistema multifacético¹⁷. Un caso extremo se encuentra en la forma de resolver la contraposición entre las tradiciones indígenas y los fundamentos del régimen liberal (por ejemplo, la contradicción sustancial que hay entre las demandas zapatistas y la Constitución en México). La otra dimensión tiene que ver con las leyes vigentes. Por ejemplo, también en México, no se puede exigir confianza en la *institución* fiscal si la venta del mayor banco está exenta de impuestos o si hay condonación de deudas tributarias *sólo* para las empresas; de la misma manera, en el plano político no se puede pedir credibilidad para el sistema electoral si hay un amplio margen (siempre dentro del reglamento) para la acción manipuladora de los medios.

ii). Si se trata de elegir entre representatividad y eficacia, es decir, entre un régimen presidencialista y uno parlamentarista, me inclino por la primera opción, *si* se sustenta en un proyecto de construcción institucional de largo plazo. En otras palabras, la eficacia puede alcanzarse paulatinamente si hay un acuerdo nacional que la posibilite. Me parece que el problema más grave hoy en día se encuentra en la exclusión. Ésta es causa, a su vez, de disrupción, enfrentamiento, desconfianza y depredación. Por lo tanto,

¹⁴ Estoy conciente del problema que esto implica: ¿qué fue primero, el huevo o la gallina? Ningún partido político en México, que es como decir ningún miembro visible de la clase política, se salva de ser sospechoso de maniobras oscuras o sucias, ni el PAN que antes podía presumir de honradez. El proyecto de Reforma del Estado recién aprobado en México parece ser la versión caricaturizada de un acuerdo de este tipo. Habrá que ver en qué consiste la nueva Constitución de Ecuador.

¹⁵ Algunos de estos problemas corresponden a los temas del neoinstitucionalismo empírico (Peters, 2003: 124-135).

¹⁶ Schedler menciona que los análisis de las instituciones informales se refieren a los fenómenos políticos que funcionaron como mecanismos de integración y control en los regímenes presidencialistas latinoamericanos, como el clientelismo, el caudillismo, y la corrupción (1999: 473). Aquí aludo también a las instituciones no liberales que caracterizan a las sociedades rurales e indígenas, así como a las normas que imperan en otros grupos y movimientos sociales “no capitalistas” (Marx Ferre, s.d.).

¹⁷ Utilizo este término por la reflexión apresurada. Seguramente hay otro más preciso.

la garantía de la inclusión -y acciones consecuentes con ella- puede ayudar a modificar las percepciones y acrecentar la confiabilidad en las instituciones, conduciendo a un círculo virtuoso¹⁸.

iii). Obviamente, la argumentación anterior apoya una posición favorable a la representación proporcional de las fuerzas políticas y sociales. El problema de la eficacia de las decisiones tendría que resolverse de modo consecuente con el *espíritu* del acuerdo político nacional¹⁹.

iv). El sistema de representación política liberal es de tipo individual/territorial. Está construido sobre la base de individuos libres, independientes y racionales y, a partir de ello, la distribución electoral se compone de adscripciones territoriales. ¿Sería posible encontrar una estructura de representación que, sin negar las virtudes y ventajas de este sistema, considere otros criterios de representatividad? O bien, ¿combinar esta estructura electoral con otras de índole económica, social y política que tomen en cuenta una representación grupal o sectorial? En otras palabras: ¿tendría sentido y sería posible repensar la universalidad de la idea liberal para dar cabida a la pluralidad?²⁰ ¿O bastaría con hacer efectivos los principios de la municipalidad y el respeto (autonomía y coordinación) entre los tres niveles de gobierno?

v). Respecto del “gobierno dividido”, acaso el problema no se encuentre en la disyuntiva entre parlamentarismo y presidencialismo, sino en la delimitación de las esferas de acción de cada poder: que uno legisle, otro ejecute y el tercero juzgue. Tengo la impresión –desde la situación mexicana- de que hay entre ellos una pretensión recurrente de invadir ámbitos, especialmente entre los dos primeros. Esta confusión de ‘roles’ puede ser resultado de la propia crisis de representación y gobernabilidad, de tal manera que la debilidad de cada uno trata de ser subsanada mediante el control sobre el otro, o bien, cada uno siente que tiene la responsabilidad histórica de constituirse en el Salvador de la República. En este sentido, la cuestión reside en definir con claridad las

¹⁸ Quizás los “grandes momentos constitucionales” de los años ochenta y principios de los noventa (Schedler, 1999: 474) no pudieron concretar un proyecto de consenso nacional (es decir, que condensara la pluralidad social).

¹⁹ Me refiero a la posibilidad de que no se alcance una mayoría automática (derivada de la votación) y sea necesario un ‘candado’ (una sobre representación) para poder tomar decisiones.

²⁰ Por supuesto, admito que en última instancia esta especulación contrae el peligro de abrir las puertas a la restricción de las libertades.

reglas que permitan respetar el equilibrio de poderes que conforma el modelo republicano.

3. ¿Cómo aplica todo lo anterior a la disyuntiva efectividad/ejecutividad versus representación/participación en materia de políticas públicas?

Creo que las instituciones no surgen sólo por accidente o evolución (como las prácticas habituales y los símbolos) sino también por intención (como las leyes y las organizaciones), aunque la idea original tenga que recomponerse y ajustarse durante el proceso de institucionalización (Goodin, 2003: 45)²¹. En este sentido, para decirlo de manera breve y gruesa, el diseño de las políticas tendría que darse en el marco de una recuperación de lo público y lo estatal (como doble antinomia de lo privado) mediante una estrategia tipo ‘bottom-up’ (una especie de gobernanza latinoamericana).

²¹ El autor advierte cierto hegelianismo en la perspectiva institucionalista según la cual algunas ideas toman asiento en los valores culturales de determinada sociedad (p. 42-44). Sin embargo, para Hegel las ideas *particulares* son desdoblamientos de la Idea General que se encuentra teleológicamente en el principio y el fin de la historia. Pienso, por el contrario, que no hay una predestinación en la evolución humana sino que ésta transcurre entre el azar y las intenciones. En consecuencia, el diseño institucional –como toda acción humana intencional- proporciona espacio para hacer las cosas de *otro* modo, para rebelarnos contra la fatalidad.

REFERENCIAS

- ALLENDOERFER, Carl B. y OAKLEY, Cletus O. (1980) *Fundamentos de matemáticas universitarias*. McGraw Hill, México.
- ESCALANTE G., Fernando (1993) *Ciudadanos imaginarios*. El Colegio de México. México.
- GANDLGRUBER, Bruno (2003) “La concepción de las instituciones en la economía contemporánea” en *Análisis Económico* No. 38, Vol. XVIII, Segundo cuatrimestre, UAM Azcapotzalco, pp. 73 a 95.
- GOODIN, Robert (1996): “Las instituciones y su diseño” en *Teoría del diseño institucional*, Gedisa, Barcelona; pp. 13-44.
- MACHINEA, José Luis y Martín HOPENHAYN (2005) *La esquiua equidad en el desarrollo latinoamericano. Una visión estructural, una aproximación multifacética*, Serie informes y estudios especiales, N° 14, CEPAL, Santiago de Chile.
- MARX FERREE, Myra (s.d.) “The Political Context of Rationality. Rational Choice Theory”, en MORRIS Aldon y Mc CLUG MULLER, Carol (eds): *Frontiers in Social Movement Theory*, Yale University Press, New Haven. Traducido por Carlos Mello para la Maestría en Políticas Públicas Comparadas, FLACSO, Sede México.
- PETERS, Guy (2001) “Las instituciones políticas: lo viejo y lo nuevo” en *Nuevo Manual de Ciencia Política*, Ed. Istmo.
- PETERS, Guy (2003): *El Nuevo Institucionalismo en la Ciencia Política*, Gedisa, Barcelona.
- REYNOSO, Diego (2007) *Elección Pública y neoinstitucionalismo*. Guía de curso. FLACSO-México.
- RUTHERFORD, Malcom (2003) “La economía institucional: antes y ahora” en *Análisis Económico* No. 38, Vol. XVIII, Segundo cuatrimestre, UAM Azcapotzalco, pp. 13 a 39.
- SCHEDLER, Andreas (1999): “Neoinstitucionalismo” en *Léxico de la Política*, FCE, México.
- SOJO, Carlos (2004) “La modernización sin Estado: el destino privado de las políticas públicas” en *Revista Mexicana de Sociología*, Número especial, octubre 2004. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México. pp. 137-155.
- TORRE, J.C. (1998): *El proceso político de las reformas estructurales en América Latina*, Buenos Aires, Paidós. Introducción, Capítulos 1 y 2.

B. CUATRO ENFOQUES SOBRE LA RACIONALIDAD LIMITADA. LA DEFINICIÓN DE UN PROGRAMA.

-Buenos días –saludó el Presidente del Instituto Estatal Electoral. –Muchas gracias por asistir a esta reunión –con una mirada veloz recorrió a todos los presentes. En la gran mesa rectangular de la Sala de Audiencias estaban los cuatro Consejeros del Instituto (tres hombres y una mujer), el Subsecretario de Educación Media Superior, su coordinador de asesores, la Directora de Estudios de Bachillerato y el Director de Educación Tecnológica del Estado, y los cinco expertos convocados. Después de las presentaciones, dijo:

-Como les informamos con la invitación –sólo se dirigió a los expertos-, en el Instituto estamos muy preocupados por la falta de participación política de los jóvenes, especialmente ahora que se aproxima el nuevo proceso electoral estatal. En el material que les hicimos llegar se nota claramente una tendencia descendente en su asistencia a las urnas durante los últimos doce años. En la última elección hubo un ausentismo del 80 por ciento. La situación es más grave si se toma en consideración que se trata de un segmento de la población que es cada vez más grande. Los jóvenes de entre 18 y 23 años representan actualmente cerca del 38% de los habitantes del Estado. Esto nos habla de un debilitamiento de la cultura política y de las instituciones que puede llegar a ser verdaderamente catastrófica, por razones obvias que ustedes bien comprenden y en las que no vale la pena detenernos. Las autoridades educativas comparten con nosotros esta alarma –miró a los funcionarios, que inclinaron sus cabezas- y hemos convenido en realizar algunas acciones en las escuelas preparatorias para tratar de revertir esa indiferencia. Pero antes de emprender cualquier medida, quisiéramos escuchar su opinión, que apreciaremos encarecidamente, y de ser posible, si no tienen reparo, algunas sugerencias. Con el permiso del señor Secretario (éste asintió), para no alargar la reunión les cedemos la palabra de inmediato.

El Presidente, viva imagen de la solemnidad, extendió sus manos ofreciendo el espacio a los expertos. En ese momento las edecanes comenzaron a servir café, refresco o agua, según cada quién iba pidiendo. La interrupción sirvió para que los expertos reflexionaran brevemente acerca de lo que dirían.

-Antes que nada, quiero agradecer a las autoridades electorales y a las educativas que se me haya invitado a esta reunión tan importante -Politólogo Ávido no esperó a que otro se le adelantara-. Al señor Gobernador también le mortifica esta apatía de los jóvenes por inmiscuirse en la vida política del Estado y tiene mucho interés en apoyar cualquier programa que los estimule a participar. Por eso, y sin dar más rodeos, me permito proponerles que apliquemos una encuesta entre ellos para conocer sus inquietudes y, a partir de lo que expresen, implementar campañas de motivación.

Cuando terminó de hablar, miró a todos con el aire de orgullosa satisfacción de quien ha triunfado en el juego de Juan Pirulero y espera que la concurrencia aclame su brillantez. A los demás expertos les sorprendió inicialmente el arrebato de ese hombre regordete y joven (unos treinta y tres años) de traje color tabaco, pero su alusión al Mandatario y la simplicidad de su propuesta les permitió ubicar hacia dónde se orientaba su participación en ese grupo.

-¿Y qué te van a decir? –intervino Filósofo Irónico con una sonrisa excesivamente amplia-: “Queremos rock y fútbol”. Los jóvenes no piensan en otra cosa, si no es sexo, drogas y violencia. Les hemos ofrecido un mundo tan deprimente que sólo quieren que los dejemos en paz –, y encendió su tercer cigarrillo.

Un Consejero salió del salón para contestar su celular y no regresó sino poco antes de que terminara la reunión.

-Yo creo –dijo Economista Ácido con mucha seriedad y suficiencia- que no es solamente una cuestión de los jóvenes. También entre muchos adultos hay indiferencia hacia los temas políticos. En realidad, no hay incentivos para la participación. ¿Qué sentido tiene perderse un buen juego para ir a hacer filas, mancharse un dedo y votar por un desconocido que, además, olvidará sus promesas cuando ocupe el cargo? El problema de fondo es el desprestigio de la política y de los políticos. En general, la gente no cree que su voto cambiará el curso de los acontecimientos.

-Precisamente -Politólogo Ávido creyó encontrar una nueva rendija-, lo que yo digo es que necesitamos mostrar a los jóvenes, y a toda la población, que su voto sí vale y que

el gobierno atiende sus problemas. El desencanto es producto de la falta de información y del paternalismo tradicional que padecimos en el pasado, pensando que el gobierno debía resolver todo y estaba copado de corruptos. Ahora, en cambio, gracias a la alternancia y a la democracia en que vivimos, está claro que un gobierno que no cumple es un gobierno que será castigado en las urnas-. Ante la mirada escéptica de los demás, añadió: -Bueno, un partido quise decir. Por eso tenemos que hacer campañas que exhiban muy claramente cuáles son los logros del gobierno de acuerdo con lo que la sociedad le encomendó. Esto ayudará a reestablecer la confianza.

El sesgo partidario del asesor aumentó la desconfianza de los expertos. Insistía en llevar agua a su molino. Otro Consejero dejó la reunión por tercera vez.

Economista Ácido acomodó su voluminoso cuerpo en la silla y rascó su calva casi total, como resistiéndose a refutar al que ahora le parecía un jovenzuelo presuntuoso, pero dijo:

-No es un problema de confianza sino de racionalidad. Nadie le encuentra utilidad a comprometerse con un proyecto partidario, como no sea alguien que tenga interés en participar en la política o en impulsar un candidato que le pagará el apoyo con un contrato, una plaza o una concesión. Al ciudadano común y corriente la participación le implica un costo que no le redundará en un beneficio evidente.

-Cualquier cosa que se considere como costo o beneficio –terció Filósofo Irónico. Los funcionarios electorales y educativos pusieron cara de no entender. –Sí –añadió para aclarar su frase, mientras exhalaba hacia arriba el humo de su quinto cigarrillo-, no se trata solamente de dinero u otras cosas pecuniarias. Para un individuo normal el sacrificio de acudir a la casilla electoral más cercana a su domicilio puede ser inmensamente superior a la molestia de desplazarse hasta el estadio, al otro lado de la ciudad, y hacer una larga fila para poder entrar a ver el juego. Las motivaciones son distintas pero mensurables entre sí de acuerdo con sus preferencias personales-. Y como no podía dejar de burlarse de los funcionarios que lo escuchaban y que de algún modo representaban a toda la clase política de nueva generación que había llegado a distintas esferas del Estado sin creer en el Estado, dijo en tono casual, como si todos supieran de

qué hablaba: -Es cuando la tasa marginal de sustitución de las funciones de utilidad de las acciones posibles ha igualado la desutilidad que ellas mismas causarían.

Economista Ácido pensó erróneamente que había conseguido un aliado.

Administrador Práctico se ajustó el nudo de la corbata amarilla y quitó una pelusa de su impecable saco azul marino que descansaba cuidadosamente en la silla vacía de al lado. Aunque siempre razonaba en términos de lucro, no era ignorante ni tonto. Aprovechó el silencio para objetar: -Eso es concederle demasiada inteligencia al pueblo (así dijo: “el pueblo”). El pueblo no hace cálculos tan sofisticados de rentabilidad. La gente del pueblo se deja guiar por factores más simples y directos de costo-beneficio. No está preparada para evaluar una cartera de opciones y consecuencias que sobrepase sus necesidades y capacidades inmediatas. Si no acude a votar es simplemente porque los asuntos políticos están muy lejos de sus intereses cotidianos, y el resultado electoral no afecta su sistema de vida.

-Pero tiene que haber algún modo de resolver el problema -al Presidente no le gustaba la dirección pesimista que tomaba la reunión. Las edecanes volvieron a ofrecer bebidas y esta vez también galletas. Esto molestó al tercer Consejero, más joven, que parecía más listo y más interesado en la reunión.

-Creo -Socióloga Sensible cortó el silencio con voz delgada pero firme al tiempo que dejaba sobre la mesa el lápiz con el que había tomado notas y se acomodaba las gafas- que se está menospreciando a los jóvenes. El hecho de que no tengan las mismas preocupaciones que nosotros no significa que carezcan de intereses propios. Más aún, el hecho de que no piensen como nosotros, adultos, no quiere decir que sean tontos. Los jóvenes tienen su manera de ver las cosas. Creo, en efecto, que no les hemos mostrado el mejor de los mundos posible, y que eso hace que tengan poca fe en la autoridad de los adultos... en cualquier tipo de autoridad.

Miró a los presentes para evaluar el impacto de sus palabras y cuando se percató de que Politólogo Ávido se disponía a hablar, continuó, mirando sus notas: -me parece que aquí se ha insinuado que los jóvenes no son racionales (Filósofo Irónico aprobó con un movimiento de cabeza y una gran sonrisa), para sólo referirme a ellos porque son el

tema de la reunión, pero habría que definir qué entendemos por racionalidad, al menos para orientar la discusión en este caso concreto. No se puede plantear ninguna acción adecuada (no estaba segura de que “correcta” o “efectiva” fueran palabras más apropiadas en esa reunión) hacia ellos si partimos del desconocimiento de su propia realidad...

-Tenemos que hacer encuestas -Politólogo Ávido no pudo más. Administrador Práctico y Filósofo Irónico lo reprobaron con la cabeza.

No del modo en que usted está pensando –reiteró ella- sino a través de un trabajo muy cuidadoso de construcción y fortalecimiento de redes. Todos, menos Filósofo Irónico, fruncieron el ceño porque no sabían de qué hablaba la experta.

La Directora de Estudios de Bachillerato fue la única que se atrevió a preguntar, quizá confiada en cierta identificación de género: -¿podría ser más explícita?

Lo que la doctora quiere decir –Filósofo Irónico entró al apoyo- es que los jóvenes, como cualquier ser humano normal, son seres sociales (podía haber dicho “sociales” o hasta “gregarios” pero disfrutaba el burlarse de la incultura de los funcionarios públicos modernizadores y de los “cientistas sociales” que no manejaban más que su lenguaje técnico), esto es, que tienden a formar pequeños o grandes colectivos, desde grupos de amigos, equipos de fútbol, clubes o pandillas, de acuerdo con su medio, sus condiciones de vida, sus expectativas, sus simpatías ¡o sus fobias y sus rencores, porque los tienen! (Filósofo Irónico habría los ojos y alzaba los brazos), y que habría que tomar en cuenta la existencia de esas redes (y hacía la señal de comillas con los dedos para subrayar este último término), saber cuáles son, dónde están, cómo operan.

-Eso implica más tiempo y mayores costos –comentó tímidamente Politólogo Ávido, pensando en qué cuentas le rendiría al Gobernador.

Economista Ácido sintió que la alusión a estos temas lo regresaba a la reunión:

-La racionalidad es una sola -tenía fama de necio, soberbio y áspero. -En términos lógicos consiste en pensar correctamente y, en términos prácticos, en conseguir el

objetivo deseado con el menor esfuerzo o el uso de los menos recursos que sea posible. Pero aunque es cierto que los jóvenes pueden tener sus propias redes (enfaticó esta palabra mientras miraba a Filósofo Irónico), no son irracionales, en efecto, sino que, precisamente, aceptando que son racionales, usan esas redes para conseguir beneficios personales que nada tienen que ver con la política y las elecciones, porque estos temas no les representan ninguna utilidad real. El que se reúnan en esos colectivos que menciona el colega se debe a los incentivos específicos que esos mismos grupos les proporcionan al participar en ellos, cualquiera que sea el tipo de bienestar o costo que los jóvenes consideren, como también había reconocido el colega. Lo político y lo electoral son para ellos esferas lejanas en las que su participación como individuos, porque su voto personal es uno solo, no sólo es insignificante, perdón por el trabalenguas, sino que además, cualquiera que sea el resultado, no afectará su situación particular. En este sentido, son tan racionales como nosotros o cualquiera al no ocuparse de cuestiones que ni les van ni les vienen.

El Director de Educación Tecnológica dormitaba con descaro. De vez en vez se erguía, alzaba las cejas y bostezaba con discreción, como si nadie se hubiera fijado que estaba ahí por obligación.

Al Presidente no le quedó claro si Economista Ácido se estaba incluyendo entre la gente que despreciaba la política y las elecciones.

-No, no, no –dijo Socióloga Sensible, forzando un tono neutro. -Eso que usted ha definido es una racionalidad instrumental típica de los individuos que actúan de manera egoísta, sobre la que se basan los modelos liberales del capitalismo occidental (entrecomilló el adjetivo con los dedos). Hay otra racionalidad, digamos social o moral por la que los individuos forman parte de una colectividad y poseen una identidad comunitaria, basada en lazos afectivos y de solidaridad, que les permite actuar en beneficio de otros, o no solamente ni en primer lugar para ellos mismos.

-Sí –contestó El Gordo (así lo identificaba Filósofo Irónico)-, pero esa conducta... (“altruismo kantiano” –le susurró éste, que estaba a su lado, pero de manera que todos lo oyeran)...moralista sólo se presenta en grupos pequeños en torno a un interés común

muy particular y concreto, inmediato, que de alguna forma les representa un beneficio a corto plazo...

Administrador Práctico estaba de acuerdo con esta línea de argumentación, pero esperaba la oportunidad para hacer una propuesta que, en efecto, le representaba un beneficio particular.

Socióloga Sensible se sentía cada vez más molesta por incurrir en tales discusiones teóricas en ese tipo de reuniones, especialmente frente a esos Consejeros que se habían autoasignado un aguinaldo tan gratuito y ofensivo como el del Secretario de Hacienda anterior, y esos funcionarios educativos que debían el puesto más a la influencia de la corrupta dirección magisterial que a su conocimiento de los problemas de la enseñanza y de los jóvenes. Engrosó la voz:

-Esa racionalidad social, solidaria y altruista (ya no mencionó “moral” para no dar pie a que la discusión se desviara por el lado “moralista”) a la que yo me refiero existió antes del capitalismo, pervive en las sociedades no capitalistas, pues todavía hay algunas y, me atrevo a decir más, subsiste en ciertos espacios no capitalistas dentro de las actuales sociedades capitalistas, como formas de ver y hacer el mundo, de vivir la vida y aún de resistir las formas competitivas y egoístas que nos imponen.

Economista Ácido, que sudaba copiosamente, pidió un vaso con agua mineral y dos hielos, por favor, y resopló:

-¿Por ejemplo?

-Algunos grupos feministas, campesinos y también juveniles, por ejemplo. Diversos estudios han mostrado que ese tipo de organizaciones, más allá de sus objetivos externos y declarados, en los que, por lo demás, pueden o no tener éxito, o alcanzarlos después de mucho tiempo, mantienen su cohesión por el hecho mismo de perseguir un propósito, independientemente de su eficacia, entre comillas. Las personas establecen lazos por el valor que éstos tienen en sí mismos, significativos, incluso siendo emocionales.

-Entonces no sirven para nuestros propósitos –contra argumentó Economista Ácido. -En primer lugar, si dan preferencia a sus emociones, no hay racionalidad que valga y no tenemos de dónde asirnos porque las emociones son variables; en segundo, si se agrupan por intereses tan inmediatos, ninguna oferta política les hará sentido, a menos que sea un reparto de tortas o un régimen anárquico en el que cada quien haga lo que se le pegue la gana; en tercero, se trata de grupos pequeños, no significativos para una acción masiva como es el de las elecciones estatales.

Socióloga Sensible se dio cuenta de que se estaba exaltando y prefirió no continuar con su alegato. Administrador Práctico aprovechó la ocasión:

-No creo que valga la pena enfrascarnos en una discusión teórica, que si bien resulta muy interesante y aleccionadora, con todo respeto, porque tal vez las dos partes tienen razón, repito, con mucho respeto, pero creo que por ello, precisamente, podríamos hacer un estudio acerca de los programas de motivación electoral que han emprendido en otros Estados para ver no sólo qué piensan los jóvenes sino también qué acciones resultan más efectivas, y entonces decidir qué camino es más conveniente.

-Aunque probablemente haya semejanzas con otras entidades -Socióloga Sensible quiso recuperar terreno y se dirigió a Administrador Práctico-, también hay muchas diferencias. Cada región tiene sus propias costumbres, sus ritos, sus santos patronos, sus caciques, sus problemas, sus redes de parentesco. Los modelos de las estructuras sociales no se pueden transplantar tan fácilmente.

Pero Administrador Práctico había notado alivio en los rostros del Presidente, el Secretario y Politólogo Ávido. Entonces prosiguió:

-Esto que propongo, adicionalmente, reduciría costos y tiempos ya que las elecciones están a la vuelta de la esquina.

Filósofo Irónico se animó a refutar el consentimiento que ya manifestaban los funcionarios (su irreverencia era parte de su fama):

-Toda solución práctica en este tipo de problemas es una carta blanca para la reproducción no cuestionada de las concepciones dominantes. Yo comparto la idea de la Doctora. Si en realidad se trata de motivar a los jóvenes a participar en política, al menos en las elecciones que, según entiendo, es la intención genuina de esta convocatoria, ¿verdad señor Presidente?, necesitamos ir con ellos, acercarnos, conocer sus condiciones vitales, saber qué piensan, qué sienten, en qué sueñan, pero no como si fueran ratones de experimento, no como autómatas a los que se les aprieta un botón para que se muevan, para que voten (soltó una carcajada para ridiculizar a los presentes), sino como personas reales que son, e involucrarnos en sus redes, enredarnos con ellos, ir de abajo hacia arriba. Claro –añadió conciente de su provocación-, esto no garantiza nada para nadie... ni pronto.

A Economista Ácido la palabra ‘enredarnos’ le sonó a ‘enlodarnos’. Politólogo Ávido trató de imaginar la cantidad de analistas, persuasores y representantes que tendría que utilizar para orientar el voto de los jóvenes, además de que no estaba seguro de que su partido, y el del señor Gobernador, tuviera ofertas atractivas para ellos. El Consejero Listo sospechó que detrás de las palabras de Socióloga Sensible había un propósito que trascendía el objetivo de la reunión. El Presidente, que conocía las inclinaciones socialistas de la Doctora, así como su recelo de todos los partidos de izquierda, calculó los costos políticos de un proceso de tales dimensiones sociales como el que estaban pensando, supuso, ella y Filósofo Irónico, sobre todo si rebasaba el plazo de próxima jornada electoral. “Con tal de que no estalle hasta después de que termine mi mandato”, concluyó cómodamente. El Secretario sintió un poco de pánico pero no supo porqué con exactitud y el Administrador Práctico, siempre seguro de sí mismo, trató de negociar:

-Bueno, podríamos complementar el estudio de otros casos con algunas encuestas y entrevistas, además de los datos duros, por supuesto, sobre nuestro Estado, para detectar algunas organizaciones existentes y canalizar nuestros esfuerzos hacia sus integrantes más representativos. Es una ilusión pensar que podemos abarcar a todos los jóvenes y todas sus inquietudes. La información total es imposible (Politólogo Ávido y Economista Ácido expresaban su acuerdo). Lo más práctico, insisto aunque suene feo, por los tiempos y recursos que tenemos, es enfocarnos hacia miembros representativos de la comunidad, o de las organizaciones de la comunidad. Finalmente, lo que piensa la gente de base (ya no repitió “pueblo”) puede radiografiarse a través de sus líderes. O

dicho de otro modo, la gente piensa, si aceptamos que piensa, de la manera en que se le enseña que piense. Nadie aprende a pensar espontáneamente, sino mediante un proceso formativo. Al fin y al cabo –midió sus palabras- la educación es eso: un proceso de instrucción. Tendríamos que incidir en las organizaciones más influyentes. Es cuestión de saber comunicar bien lo que deseamos.

Economista Ácido agarró la idea al vuelo e intervino, pese a que ya estaba fastidiado:

-En realidad, la sociedad, y específicamente la sociedad política, como dicen ahora, está conformada por grupos de poder y de presión que se mueven entre las decisiones del gobierno y las demandas de la llamada sociedad civil, en diferentes estratos de influencia. Esos grupos conectan al poder con la sociedad; sirven de puente. Pero lo importante es que actúan también conforme a sus intereses; son como individuos gigantes, por decirlo así. Entonces, si logramos darles los incentivos adecuados, nos ayudarán a motivar a la gente (Socióloga Sensible estaba cada vez más colorada y Politólogo Ávido cada vez más contento). Estoy pensando, por ejemplo, en los medios de comunicación. Una buena estrategia de *spots* (enfaticó la pronunciación en inglés) intercalados en los noticieros, los *reality shows* (también), las comedias y los partidos de futbol, tanto en radio como en televisión, nos va a reeditar mucho más resultados que andar tocando de puerta en puerta para ver qué piensa cada quién y cómo se organiza con los demás.

Se hizo una pausa porque un *propio* entró en la sala y entregó una tarjeta al Presidente. Éste miró al Secretario y dijo:

-Tengo una llamada urgente que hacer y tardaré un rato. Y no queremos distraerlos más de sus ocupaciones. Además, ya estábamos por finalizar la reunión. Tomaremos en consideración todas sus recomendaciones y les llamaremos después, si no tienen inconveniente, para informarles qué hemos decidido. Les agradecemos una vez más que nos hayan dispensado con su valioso tiempo y sus muy interesantes opiniones. Buenas tardes.

II.

Después de la reunión, Socióloga Sensible y Filósofo Irónico se fueron a comer juntos. Se conocían desde el primer trimestre de sus carreras, en el que tomaron materias comunes, y ratificaban su amistad cada vez que se encontraban, luego de largas temporadas sin verse.

-¿Cómo te ha ido?, ¿qué es de ti vida?, cuéntame –dijo él mientras le ofrecía a Socióloga Sensible que se sirviera primero de los camarones al ajillo que habían pedido para reconciliar el apetito.

-Muy bien, muchas gracias, con mucho trabajo, afortunadamente –ella probó el vino blanco-, y la familia creciendo sana y alegre como debe ser. Pero me chocan estas reuniones. Pura grilla para justificar los presupuestos y las conciencias. Ninguna intención auténtica de hacer algo, como le dijiste al Presidente. Y además esos “expertos” que llevaron, sólo tecnócratas y arribistas. ¿Tú ya los conocías? Me quedé con muchas cosas en el tintero.

-Todos nos quedamos con algo que decir. Al gordo sí –Filósofo Irónico dejó su tarro de cerveza y encendió un cigarrillo-, siempre ha sido un hipopótamo obcecado, no vale la pena discutir nada con él. Del Administrador Práctico había oído hablar, su agencia de consultoría tiene mucho prestigio, pero como viste, su virtud es decirle al patrón lo que quiere escuchar, el que paga manda, no olvides que “¿qué horas son?, las que usted ordene mi general”, así es este país.

-Todavía –murmuró ella con pesadumbre.

-Todavía –reiteró él con estoicismo objetivo. –Pero, entonces, porque acudiste si ya sabes cómo son estas cosas –añadió sorprendido.

Ella dejó el tenedor con que comía su *pescado blanco a la talla*, tragó lo que tenía en la boca, dio un sorbo a su vino y respondió:

-Porque nunca pierdo la esperanza de encontrarme de pronto con que algo empieza a cambiar. La resignación es nuestro peor enemigo. Además, cuando me llamó el

Presidente parecía una persona decente. De veras le creí que había intenciones de hacer algo serio.

-Es una persona seria y bien intencionada –Filósofo Irónico dejó la cerveza y encendió otro cigarrillo-, pero se encuentra atrapado por las redes del poder y no tiene tamaño para ir más lejos. Nadie, ni tú ni yo como bien sabes, pude sustraerse fácilmente a los contextos. El desmarque es un episodio extraordinario y marginal y no cualquiera se atreve a hacerlo. Es renunciar a muchas cosas. Y es muy valiente el que se decide. Pero se pueden abrir espacios con su apoyo, aprovéchalo, puedes iniciar la construcción de algunas redes. Ya no es tan fácil que este gobierno bloquee esas iniciativas. Además, los partidos están perdiendo sus bases, la gente busca opciones no partidarias, en la propia sociedad civil, como dijo el gordo.

-Está duro –dijo ella, pensativa.

-A poco me vas a decir que ya flaqueó tu espíritu misionero –se carcajeó él, con una socarronería amigable. –Échale una llamada a Milusos Utópico. Acuérdate que hace doce años elaboró para el Gobierno del Estado Metropolitano un programa dirigido a los jóvenes, muy completo, precisamente para motivarlos a la política, y organizarlos (subrayó esto último).

-Pero no se llevó a cabo ¿no?

-No, porque llegaron al poder los de la izquierda radical y éstos lo que menos pretendían era formar cuadros jóvenes, sólo buscaban clientelas. Y mandaron a volar el programa. Claro que eso fue hace tiempo y han corrido muchas aguas bajo los puentes, pero algún tip puede darte. Háblame en la noche a la casa y te doy su teléfono. Por ahí debo tenerlo.

Y continuaron platicando de muchas cosas hasta las diez de la noche, cuando cada uno tenía que reportarse con su cada cual.

BIBLIOGRAFÍA

OLSON, Mancur (1992) “La Lógica de la Acción Colectiva”, en *Diez Textos Básicos de Ciencias Política*, Editorial Ariel, Barcelona

DOWNS; Anthony (1991/1957/) “Una teoría económica de la acción política en una democracia”, en Colomer, Josep (comp): *Lecturas de Teoría Política Positiva*. Instituto de Estudios Fiscales, Madrid, Puntos I, II, III, IV y V pp 263-278.

MARX FERREE, Myra (s.d) “The Political Context of Rationality. Rational Choice Theory”, en MORRIS Aldon y Mc CLUG MULLER, Carol (eds): *Frontiers in Social Movement Theory*, Yale University Press, New Haven. Traducido por Carlos Mello para la Maestría en Políticas Públicas Comparadas, FLACSO, Sede México

SIMON, Herbet (1982) *El Comportamiento Administrativo. Estudio de los procesos decisorios en la organización administrativa*, Aguilar, Buenos Aires, Capítulo V: La Psicología de las decisiones administrativas, pp:76-104

REYNOSO, Diego y ZAREMBERG, Gisela (sf) *Elección Pública y Neoinstitucionalismo*. Guía de lectura del curso Teoría de la Elección Pública y Nuevo Institucionalismo, enero 2007, FLACSO-México.